

fanos” fue la literatura la encargada de expresar y construir la identidad nacional. Ciertamente, como también explicaba Said, la identidad se imagina en un mundo concebido en términos geográficos. El espacio es inventado, y Blengino lo recorre en el canon argentino: *La cautiva*, *Martín Fierro*, *Juan Moreira*, las novelas naturalistas de Argerich y Cambaceres, el sainete, el teatro de Florencio Sánchez, Discépolo, Payró, Lugones, etc.. El autor no profundiza, sino que sólo recorre (quizá para un lector no especializado en nuestras letras) los espacios ficcionales: la inmensa llanura pampeana, el puerto que recibe tanto inmigrantes como indios derrotados o argentinos europeizados, la ciudad de Buenos Aires como metrópolis moderna o torre de Babel, los conventillos, las trattorias, el *pago chico*, la pulpería, el campo colonizado, la mansión oligárquica o el zaguán al que se empuja a la plebe ultramarina. Cierran el libro los “muchos sur”: el de Borges, el del chileno Francisco Coloane (cuya frontera patagónica es pertinentemente comparada con la misionera de Horacio Quiroga), el de Osvaldo Bayer, el de Viñas en *Los dueños de la tierra*, y los sures “donde terminan las novelas”: el de Arlt en *El juguete rabioso* y el de Sábato en *Sobre héroes y tumbas*. Todas estas Patagonias, oscilantes entre el más trágico realismo y las más variadas mitologías, no hacen más que confirmar, con De Certeau, que el espacio no es una categoría fija sino un *lugar* practicado, actualizado y atravesado por prácticas temporales y, con Said, que el sentimiento de lo geográfico, que fabrica proyecciones imaginarias, cartográficas, militares, económicas, históricas, tiene que ver, en última instancia, con la posesión de la tierra. El acierto de Blengino reside precisamente en su propuesta de apresar este sentimiento. Conforme a tal objetivo, cierra el libro un “Índice de nombres y lugares” que intenta captar el poder de lo simbólico en la posesión del espacio: bajo la C por ejemplo, se agrupan tanto el Caribe, California, Cuzco, Cortés, la Cordillera y Calfucurá, como monseñor Cagliero, Conrad, Cambaceres, Comte y la Ciudad de los Césares.

Florencia Bonfiglio

* Carlos Altamirano. *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2005, 133 p.

Ideas, lecturas y relecturas de una serie de obras de escritores argentinos y latinoamericanos se encuentran reunidos en este nuevo libro de Carlos Altamirano. Inscrito dentro de una “historia intelectual”, tiene como propósito incidir en este campo de estudios a través de un trabajo interpretativo que se anuncia desde el comienzo como un ámbito de reflexión abierta que articula “la historia política, la historia de las elites culturales y el análisis histórico de la ‘literatura de ideas’”. La coexistencia de estos enfoques y la perspectiva historiográfica apuntada no restan importancia al examen riguroso que le adjudica al lenguaje a través del cual se argumenta, se discurre y entran en conflicto las significaciones con que ciertos intelectuales dieron sentido y legitimidad a su pensamiento. Por ambas razones, creemos que el horizonte teórico de estos escritos le confiere continuidad a la tarea crítica del autor desde sus primeros ensayos sobre literatura argentina, alcanzando así una mayor repercusión en su carácter programático.

La mayoría de los trabajos incluidos en el libro conocieron una edición anterior, con excepción del último, dedicado a la lectura de un conjunto de ensayos e ideas argentinas y su mirada en el espejo latinoamericano y europeo desde finales del siglo XIX hasta la actualidad. Esta lectura en espejo, indicada en el título del escrito que cierra la serie, se refracta en los ensayos anteriores donde los textos, comprendidos como verdaderos “objetos de frontera”, trazan sus propios territorios imaginarios y políticos, inscribiéndose en una cartografía crítica que recorre conceptos y motivaciones, ideologías y contextos que no los dejan caer en el vacío social y que los incluye dentro de un género que el autor ha dado en llamar “literatura de ideas”.

La relectura de los escritos de Esteban Echeverría con que abre la reflexión sobre el pensamiento intelectual americanista en el Río de la Plata le permite ilustrar esta orientación interpretativa que impulsa su trabajo. La ya clásica metáfora corporal de “las entrañas de la sociedad” que enuncia el *Dogma Socialista*, se constituye en un núcleo, un centro de gravitación interior que, como tal, requiere ser “desentrañado”. El modelo crítico que nos propone Altamirano examina este elemento nuclear del pensamiento echeverriano para señalar la correspondencia existente entre éste y el espectacular despliegue con que, en el relato *El matadero*, se introduce lo que el orden social y político del rosismo significaba para este pensador y poeta de la realidad argentina de entonces. Ahora, ¿cómo leer el programa

americanista que se registra en la obra de Echeverría? Altamirano retoma una de las lecturas básicas a que ha dado lugar el pensamiento de Echeverría —y de la elite modernizante del siglo XIX—, la que está presente en el par: “saber (y) ciencia europeos” frente a “realidad local”. Sin embargo, una lectura que se interroga por el lenguaje y sus figuraciones le permitirá reconocer que: si “las entrañas”, lo más interno (lo inmediato) —el órgano social americano— está mediatizado por la necesidad de su indagación —por oculto y por hostil—, la inteligencia europea (lo mediato), parece accesible, sin necesidad de mediaciones (18). De esta manera conecta las significaciones emergentes de los textos con las articulaciones socio-políticas del espacio histórico nacional y latinoamericano que constituyen sus condiciones de posibilidad o de diagnóstico de los males sociales. Es en este margen donde el autor sitúa la “literatura de ideas”, y son estas consideraciones las que lo llevan a afirmar que estos textos no podrían ser reducidos a un análisis que se ocupara exclusivamente de los recursos literarios o retóricos, o mejor, que “una interpretación que privilegiara sólo las propiedades más reconocidamente literarias no sería menos unilateral que aquella que las ignora” (20). A esto se agrega la diversidad de textos que ingresan a este proyecto de investigación y que no quedan reducidos al género del ensayo, sino que el carácter fronterizo o resistente al determinismo de una “literatura de ideas”, se abre a la diversidad de registros discursivos: proclamas, panfletos, biografías, escritos de combate o escritos de doctrina, artículos científicos y ensayos de interpretación de la realidad social que, leídos desde la historia intelectual, tienen en común la posición de verdad desde la cual son enunciados, las condiciones pragmáticas que los vuelve “indisociables de la acción política” (20) y los sistemas simbólicos con que las elites políticas e intelectuales interpretan la vida social.

A estas consignas iniciales que fundamentan su programa de investigación, le sigue una “Introducción” al *Facundo* de Sarmiento escrita para una edición popular publicada en 1994. Este clásico del pensamiento y de la literatura argentinos, introdujo la identificación entre historia y biografía como forma de indagación de la realidad que logra “enlazar en un destino, a la vez singular y representativo, los elementos discontinuos y dispersos de una historia colectiva (49)”. Este hallazgo de Sarmiento es imitado por Altamirano en la primera parte del escrito, al que le sigue una reflexión sobre el intento de encuadrar la obra dentro de un género de discurso a pesar de su heterogeneidad constitutiva, la que dio lugar a una multiplicidad de lecturas y a su consolidación como un *clásico* de las letras argentinas. Un análisis de las condiciones oratorias de su prosa y del trabajo de dilucidación histórica que lleva a cabo Sarmiento, lo conducen al autor a concluir este lúcido ensayo señalando que en el *Facundo*, la voz sarmientina se deja oír reclamando “no sólo la recepción de la lectura, sino la recepción y el eco de una audiencia, ante la cual discurre una palabra cuyo ritmo y cuyo timbre varían según una amplia gama de tonos y que parece disfrutar, a la vez, de la evocación histórica y del adroctinamiento, de la digresión y de la polémica (61).”

El libro se completa con el ensayo “Intelectuales y pueblo”, publicado en 1999, donde se entretejen una serie de tendencias ideológicas que moldearon la cuestión del divorcio entre elite y masas en el paisaje cultural argentino y donde se rinde tributo a la penetrante revisión que produjeron los escritores y críticos surgidos de *Contorno*, David Viñas, Adolfo Prieto y Noé Jitrik (75). En “José Luis Romero y la idea de la Argentina aluvional”, nos ofrece una interpretación y un recorrido por la obra historiográfica que Romero dedicó a la Argentina, puesta en contrapunto con los ensayos preocupados por penetrar la realidad nacional.

Tramas y trazos de un interrogante clave se delinean a lo largo de estos ensayos: ¿quiénes somos?; interrogante que se inscribe entre el descontento y la promesa. “El descontento por lo que somos y por lo que son nuestros países...”, y la promesa que toma la forma de “cierta conjetura abierta sobre lo que todavía no es, pero puede ser —cierta utopía, si se quiere—, que no nos desconecte del mundo, sino que oriente nuestra inserción en él, tendría que acompañar la afirmación del destino común. [...] Pensar un futuro que conjugue estas exigencias es la tarea”. Con estas palabras, el Profesor Altamirano cierra la presentación de su *Programa de una historia intelectual*.

Analia Costa

* Jason Borge. *Avances de Hollywood. Crítica cinematográfica en Latinoamérica, 1915-1945*. Rosario: Beatriz Viterbo editora, 2005, 288 p.

En septiembre del año pasado, Jason Borge publicó “Avances de Hollywood. Crítica cinematográfica en Latinoamérica, 1915-1945”. Estudio en el que compila antológicamente